

El paso del tiempo

Está desnudo.

Va a entrar en la bañera.

Ya no es tan joven como cuando yo me arrepentía
de no haber cedido a sus invitaciones.

Ahora

tiene una belleza superior

matizada por las canas

estriada la carne de seca valentía

mínimamente grasa.

Bien sé que este hombre

conoció la amargura y pudo ser tirano

y peligroso

pero es bueno y valiente

y anoche fue feliz

entero en el placer

muy lento y delicado

más sigiloso y menos exigente para sí.

Sí. Él bien conoce en mí

lúcidamente

la azulada perforación del pensamiento femenino

la descifrable tristeza de la confusión y la mentira.

Él ha vivido coherentemente

los asuntos diarios y los retos hostiles.

Ha trabajado con vicio de inocente

y ha trabajado sin conocimiento

de que envejecía y se amoldaba a lo poco y lo grande.

Y ahora

sucio de polvo y cal

se mete en la bañera y abre el grifo

feliz

bajo la estrella purgada de la ducha.

Alabado sea este empapado de náufrago

riéndose

girando

arrogante el culo y el cuello todavía

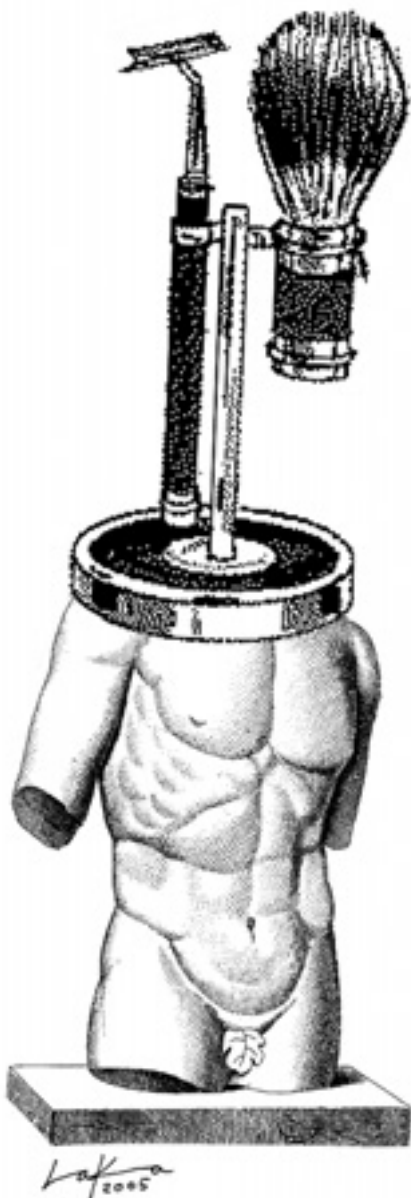
los muslos angulosos

los pies sobre la piedra.

Huela a jabón PH – 5

y más hidratación en él

a la potente dignidad de la hermosura.



A veces nos salva un mínimo
descubrimiento de la eternidad
en ciertas criaturas inocentes
como los hijos
los árboles
mi perro...

y él
firme de voluntad

está con un albornoz blanco
frente a mí
ahora
leyendo un Diccionario
como si fuese la Biblia
o el Quijote.

